

PAUL RICARD

un hombre con el coraje de las gentes de mar



La mayor parte de nosotros asociamos el nombre de Ricard, con los famosos aperitivos galos, demandados en todo el mundo. Sin embargo, es poco conocida la biografía de este personaje de talla mundial, y la gran pasión que sentía por todo lo relacionado con la mar. En varias ocasiones, y a bordo de sus diferentes barcos de recreo, pasó por el Real Club Náutico de Palma.

Paul Ricard es un personaje de cuento, y su vida se lee como un libro de aventuras. Amigo de Picasso, con el que veía los toros en la plaza de su propiedad en Arlés, que levantó dentro de un coso romano, haciendo espléndidos equilibrios entre la modernidad y el pasado histórico. O de Dalí, al que compró uno de sus cuadros más marineros, La Pesca del Atún, y lo paseó por toda Francia haciendo gala de su amor por la pintura, que el también practicaba.

El genio de las finanzas galo fue también el patrocinador personal de algunos de los barcos más importantes del célebre marino Eric Tabarly, con el que compartía una íntima amistad y gustaba estudiar con él el comportamiento de los nuevos veleros. Un día, mientras veía la televisión, escuchó decir al prestigioso marino que no tenía patrocinador para batir el record del Atlántico. Inmediatamente Ricard lo llamó y cerró con él un contrato de patrocinio por varios años, ya que la publicidad del alcohol, que su empresas usaban en el mundo del motor comenzaba a estar prohibida en las pruebas del motor. También fue el constructor del prestigioso circuito para motos y coches que lleva su nombre en el sur de Francia. Lo hizo con el asesoramiento de otros grandes amigos, como fueron los pilotos de fórmula uno Jean Pierre Beltoise, Jacky Stewart o Jacky Ickx. Un excelente trazado que hoy sigue de actualidad, en el que también gustaba de conducir a 250 kilómetros por hora. Volaba su propio avión y diseñó y edificó casas por diferentes partes de Francia.

Pero lo que sí es absolutamente desconocido para el gran público es que su nieta Mirna se casó con mi querido amigo, el rejoneador sevillano Antonio Ignacio Vargas: importante torero a caballo que logró abrir las puertas de las más importantes plazas en los años ochenta. Ella fue la que nos regaló la biografía de su abuelo, al que quería con locura, y con el que solía pasar los veranos en su maravillosa isla privada de Embiez, en la Costa Azul.

Paul Ricard fue un hombre adelantado a su tiempo, que supo poner dinero y entusiasmo en temas que, muchos años después, se convertirían en espléndidos negocios solicitados por todas las marcas comerciales del mundo. Reverenciado en Francia, sus hijos han continuado con su legado. Y algunos de sus nietos, españoles de nacimiento, siguen residiendo en Sevilla.